

Cuevas funerarias en el Tajo Interior: a propósito de Maltravieso

Enrique Cerrillo Cuenca

Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC)

Antonio González Cordero

Arqueólogo

Francisco Javier Heras Mora

Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida

1. Introducción: Maltravieso como espacio funerario.

Cuando se cumple medio siglo del descubrimiento de las manifestaciones gráficas de Maltravieso, se presenta este trabajo que no hubiera sido posible sin la salvaguarda que Carlos Callejo Serrano ejerció sobre Maltravieso desde su hallazgo, como lo hizo con buena parte del patrimonio arqueológico cacereño. El "descubrimiento" de Maltravieso en 1951, provocado por una voladura en un frente de cantera, animó a muchos curiosos a adentrarse en la cavidad y empezar a recuperar los objetos hallados en su interior. Incluso, ante la presencia de restos humanos se llegó a requerir la presencia de un juez para que autorizara su traslado a una fosa común del cementerio (Callejo, 1958). Una situación ciertamente tan cómica como nociva para el estudio que nos planteamos realizar, pero no está de más señalar que la propia implicación personal de Carlos Callejo sirvió para evitar la excesiva disgregación de las piezas, anotar de una manera sucinta el lugar de aparición de los restos e incluso hacerse con una colección de las mismas que depositó en el Museo de Cáceres, cuya primera evaluación realizara Orti Belmonte (Callejo Carbajo, 2006).

En una ciudad como Cáceres que, desgraciadamente, había vivido de espaldas a algunos hallazgos en la exploración arqueológica de las cuevas de El Calerizo, la noticia no pasó de la mera curiosidad de la que se hizo eco la prensa local. Sin lugar a dudas, el posterior descubrimiento de las manifestaciones gráficas sirvió para retomar con atención el estudio de los materiales recuperados, una colección de fauna pleistocénica y un lote de materiales claramente holocénicos entre los que cabría citar cráneos trepanados, una buena muestra de cerámicas y algunos utensilios como un brazo de arquero y una punta de flecha. Con toda la

información recuperada tras el hallazgo de las pinturas paleolíticas media década más tarde Callejo editaba en 1958 una monografía integral sobre la Arqueología de la cavidad, que debería haberse completado con una segunda monografía más extensa que sin embargo nunca llegó a editarse (Callejo Carbajo, 2006). Más allá de su gran aportación, el arte paleolítico, mucha de la información en ella contenida se convierte en un referente necesario para cualquier tipo de análisis. Es el caso, por ejemplo, de la caracterización de la fauna pleistocénica realizada por Hernández Pacheco, que en el ambiente científico de la época no tuvo una repercusión apropiada. Mayor expectación levantaron las cerámicas que el propio Callejo estudia y relaciona con varios períodos (Eneolítico, Edad del Bronce), para después pasar el testigo a otros investigadores como M. Almagro (1960, 1969), quien relaciona las cerámicas con una tradición de la Edad del Bronce.

Posteriormente algunos investigadores extremeños han tratado de encuadrar estas cerámicas descontextualizadas dentro de la secuencia de la Prehistoria regional, no sin ciertas dificultades. Así, las primeras propuestas giraban en torno a la posibilidad de que estas cerámicas pertenecieran bien al Neolítico o bien a la Edad del Bronce (Sauceda Pizarro y Cerrillo, 1985: 48), testimoniando siempre la ambigüedad que mostraba esta muestra (Enríquez, 1990: 68-69) para adscribirla a un período concreto. Otros autores han preferido decantarse abiertamente por la filiación neolítica de esta muestra (Pavón Soldevila, 1998a: 288, Algaba *et al.*, 2000: 66).

En los últimos años hemos venido defendiendo precisamente la pertenencia de estas cerámicas a una cronología Proto-Cogotas I (Cerrillo *et al.*, e.p.). Una posibilidad que, en parte, ya había

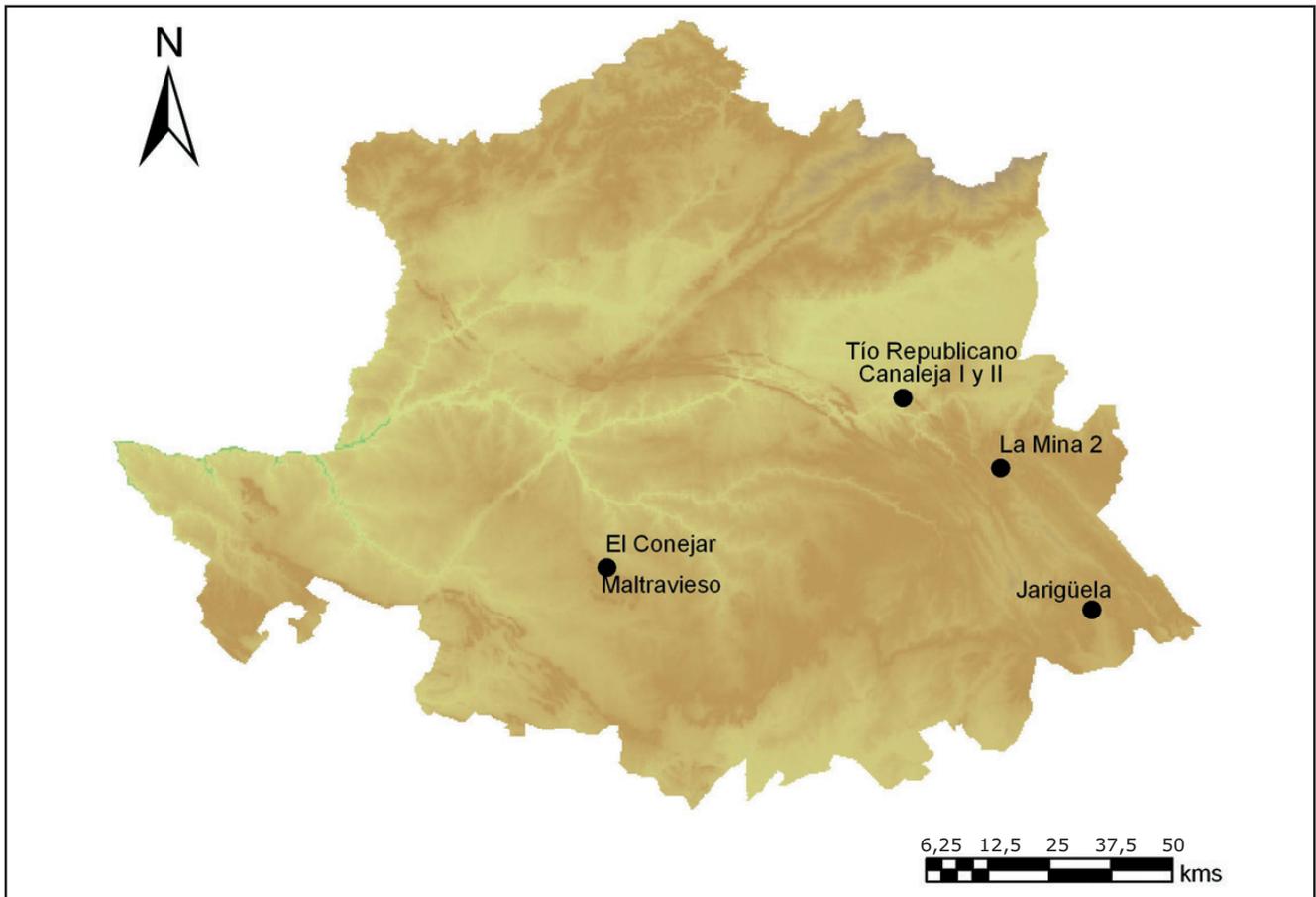


Figura 1. Cuevas funerarias con información arqueológica en la Provincia de Cáceres.

sido apuntada por F.J. González-Tablas (1984: 275) al analizar el yacimiento abulense de la Gravera de Puente Viejo. También A. Esparza (1990) señala la probabilidad, hoy factible, del posible funcionamiento de Maltravieso como cueva funeraria durante Cogotas I, opinión que únicamente es matizable en cuanto a la estimación cronológica se refiere. En efecto, la tipología cerámica de los recipientes de Maltravieso apunta hacia la segunda mitad del II milenio, una vez que las ocupaciones Proto-Cogotas I del Alto Tajo han sido bien identificadas y seriadas, incluso en los últimos años se cuenta con dataciones absolutas.

Recientemente hemos trabajado en el análisis de las cavidades funerarias del sector extremeño del Tajo (Fig. 1), nuestros trabajos recientes han consistido en la revisión y recopilación de una serie de evidencias arqueológicas, que se ha completado con la excavación de las cuevas de Canaleja I y II y Tío Republicano en el karst de la Garganta Canaleja (Romangordo, Cáceres). A partir de estos trabajos podemos empezar a plantear una cierta secuencia de uso funerario de las cuevas en la que podemos incluir la de Maltravieso. Además de esa preocupación por el análisis de este tipo de actitudes funerarias de larga duración, el

hallazgo de materiales típicos de Proto-Cogotas I en el ámbito del Tajo extremeño plantea una serie de dificultades en torno a la interpretación cultural de esa posible fase de formación de Cogotas I en territorio extremeño (Barroso y González, 2007), y es que aún faltan evidencias directas de una posible adscripción de yacimientos a este período.

2. Maltravieso: documentación antigua bajo una nueva óptica.

Como ya apuntamos, las descripciones aportadas y publicadas por Carlos Callejo son el único testimonio para tratar de realizar una revisión de la cavidad. Resulta imprescindible conocer esta primera versión de los hallazgos y relacionarla con la planimetría y topografía actual que hoy en día tenemos de la cueva de Maltravieso (Ripoll *et al.*, 1999). Un problema de base, aún no resuelto definitivamente, es determinar cuál fue la entrada original de la cavidad. La identificación de la entrada primigenia no es válida sólo para comprender las manifestaciones gráficas de un modo contextual, sino que es aplicable a la hora de tratar de entender la estructura de la propia necrópolis.

La descripción de los acontecimientos, realizada en su monografía de 1958 permite aportar

una serie de datos de interés a la propia contextualización del material holocénico recuperado. La abertura de la cueva, como es conocido, se produjo tras la voladura de un frente de extracción de caliza orientado en aquel momento hacia el Este, dejando al descubierto dos salas hoy desaparecidas. De ellas la principal era la de mayor superficie de toda la cavidad, cuyo único testigo es la entrada actual, en realidad la parte posterior de esa estancia. En esta sala se localizaba la mayor parte de los osarios y materiales que describe Callejo (Sala A en el plano original de C. Callejo), y a raíz de sus descripciones podemos mantener la idea de la asociación de restos humanos y cerámica. La palabra "osario" es la que utiliza Callejo con frecuencia para describir la posición original de los huesos, y a lo largo de la descripción no se hacen referencias a huesos en conexión anatómica. En un lateral de esta sala, se localizaba un espacio anejo (Sala B de Callejo) con más individuos y fragmentos de cerámica, incluso un brazal de arquero. Un cuenco liso fue recuperado además de una grie-

ta en la pared. Los recientes trabajos de interpretación de los restos óseos, llevados a cabo por Laura Muñoz (en este volumen) permiten apuntar algunas cuestiones de interés, como es la recuperación parcial del esqueleto de un individuo infantil asociado posiblemente a los osarios de esta sala, lo que permite admitir que ciertos individuos habrían sido enterrados en posición primaria.

No parecen existir más evidencias de enterramiento en todo el tramo que abarca el final de la primera estancia, hasta la denominada por Callejo, Sala de las Chimeneas. Al parecer no se recuperó ningún tipo de material en esta sala, pero sí se percibía una gran mancha de origen orgánico¹ que ocupaba el centro de este espacio y en la que se pudieron recoger algunos vegetales carbonizados. Se hace difícil suponer cuál es la entrada original de la cavidad. Los indicios existentes (Fig. 2) parecen confirmar que en la Sala de las Chimeneas no se situaba la entrada original de la cavidad, y un hecho importante es precisamente que la gravimetría realizada en el entorno de la cueva

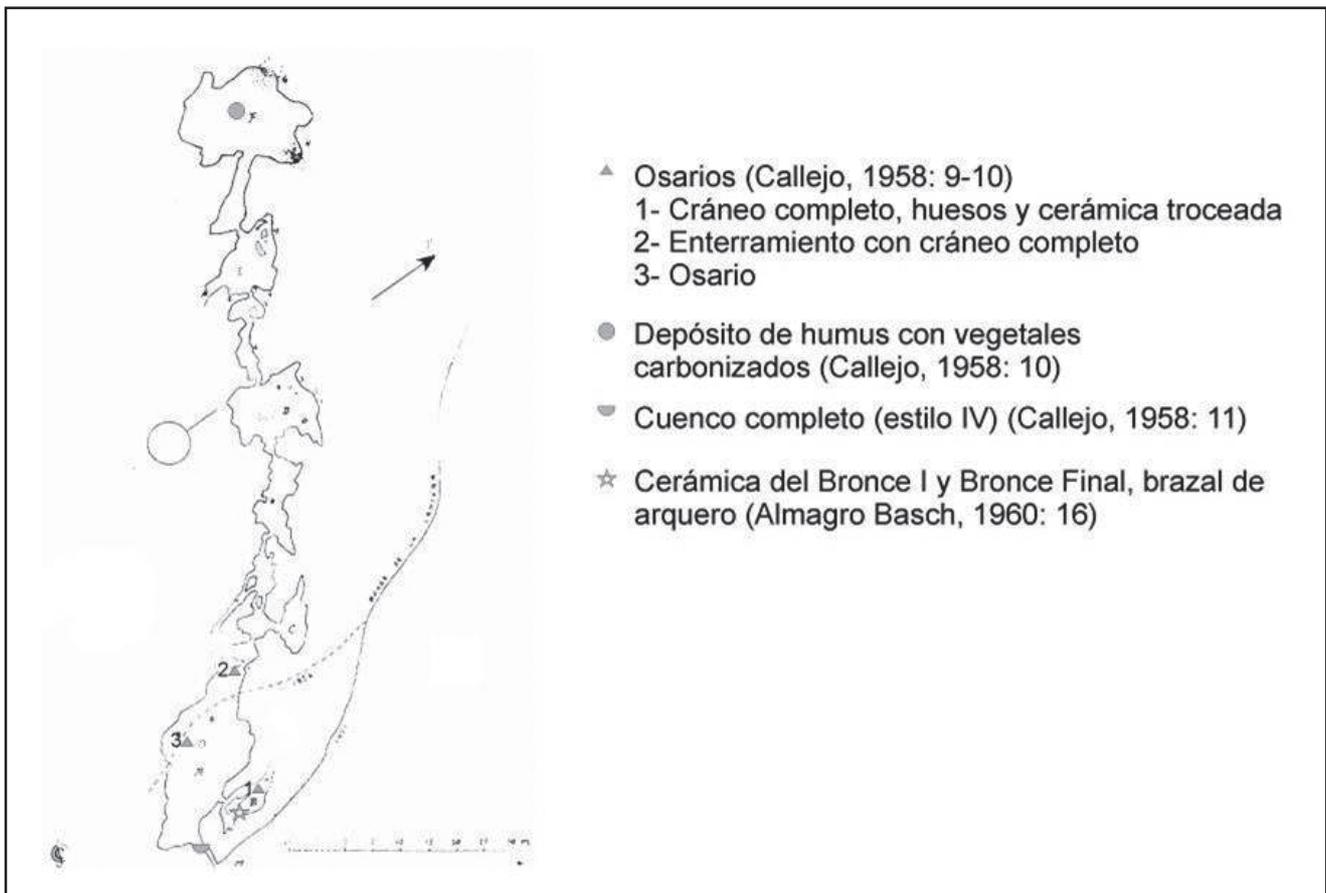


Figura 2. Posición de los distintos elementos hallados en Maltravieso dentro de la planta de la cueva publicada por Carlos Callejo (1958).

¹ Esta posibilidad parece hoy en día desechada con una analítica realizada (Hipólito Collado, comunicación personal).

haya descartado la prolongación de la cueva más allá de esta sala (Camacho *et al.*, 2002: 1781). Reforzaría esa impresión la propia descripción que Carlos Callejo realiza del entorno de la cueva durante su hallazgo. En efecto, al parecer el acceso a la sala B se hallaba sellado por bloques de piedra caliza que impedían el acceso al interior, y por tanto, la deposición de los restos funerarios se habría realizado en las primeras salas de acceso a la cueva. Esta misma técnica de clausura de espacios funerarios es la que encontramos en otras cuevas funerarias de la provincia de Cáceres, como describiremos más adelante.

En 1960, sin ningún tipo de supervisión arqueológica, se realizó una zanja en el interior de la cueva para facilitar el acceso y la visita a las pinturas y grabados paleolíticos. Durante la remoción de este sedimento se recuperó una punta de lanza de tubo hueco que fue depositada en el Museo de Cáceres y publicada años después (Almagro Basch, 1969, Almagro Gorbea, 1977).

Maltravieso ha padecido, hasta época muy reciente, una falta de excavaciones sistemáticas para tratar de reunir más datos en cuanto a la secuencia de uso se refiere. Tan sólo se retomó la excavación en el año 1985, cuando desde el Museo de Cáceres se realizan una serie de sondeos en el perímetro de la estancia desaparecida, aunque los

resultados fueron completamente negativos en cuanto a ocupaciones.

En cuanto al material recuperado, único elemento de interpretación cultural posible, fue depositado en el Museo de Cáceres y reiteradamente estudiado por distintos investigadores. El conjunto óseo, tras las primeras descripciones dadas por Callejo (1958) fue analizado por A. Álvarez Rojas (1984) quien concluye que los cráneos pertenecen a un individuo femenino y otro masculino. De ellos el más interesante desde el punto de vista cultural es el femenino, que muestra una trepanación con supervivencia en el parietal izquierdo, una característica poco frecuente dentro de un reducido conjunto de evidencias antropológicas prehistóricas conocidas en este sector peninsular. Los nuevos análisis parecen elevar la muestra hasta un número mínimo de 7 individuos (Muñoz, en este volumen), que sin duda no deben conformar el universo de la muestra inicialmente depositada en la cueva.

El material cerámico, más conocido y divulgado, se caracteriza por un conjunto de fragmentos pertenecientes a 13 recipientes en los que pueden distinguirse dos tipos de recipientes ya señalados desde los trabajos más antiguos de C. Callejo (1958). Destaca un grupo de recipientes de contención de fondo plano, cuya peculiaridad más evidente es la colocación de mamelones junto al borde o al menos en una zona próxima (Fig. 3).

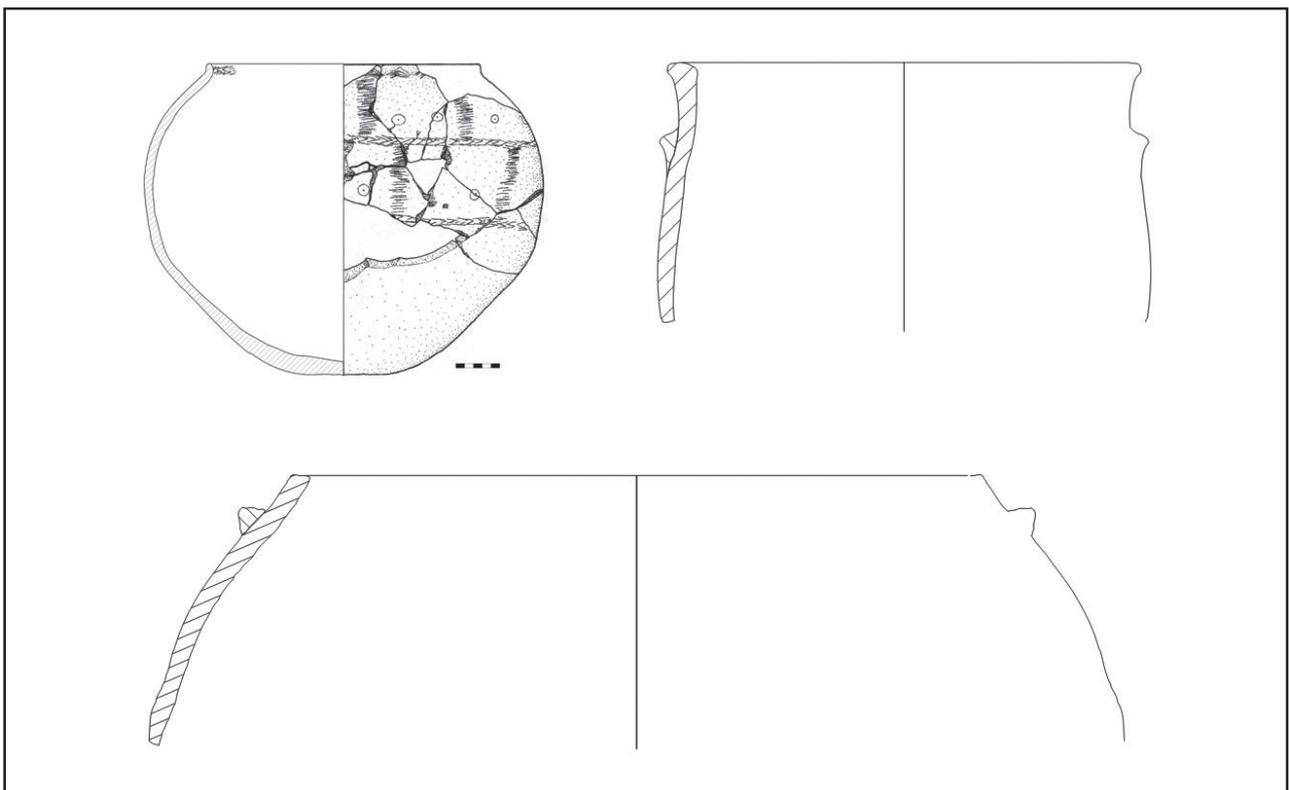


Figura 3. Recipientes de contención procedentes de Maltravieso.

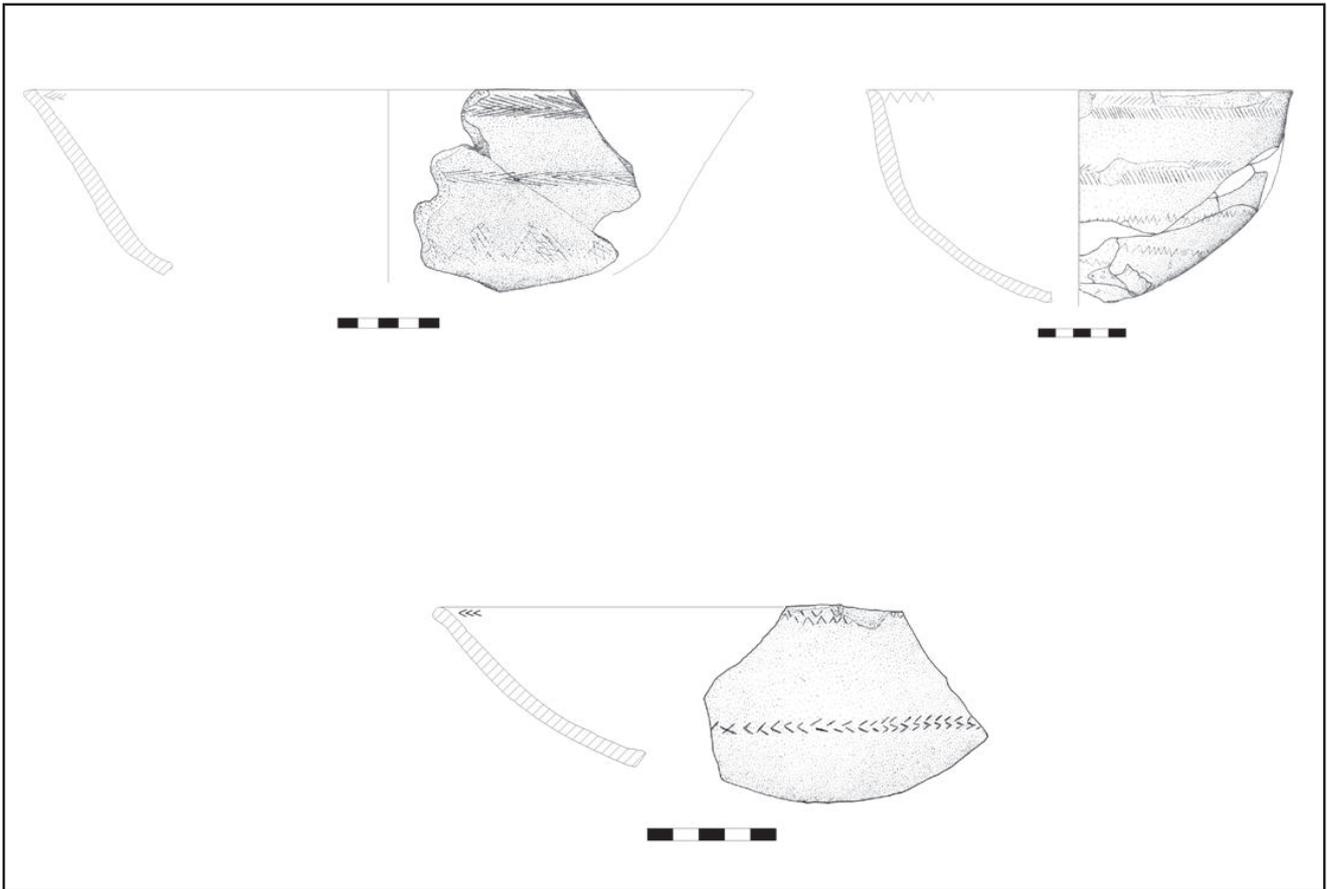


Figura 4. Algunos de los fragmentos de cuencos con decoraciones características de Proto-Cogotas I en Maltravieso.

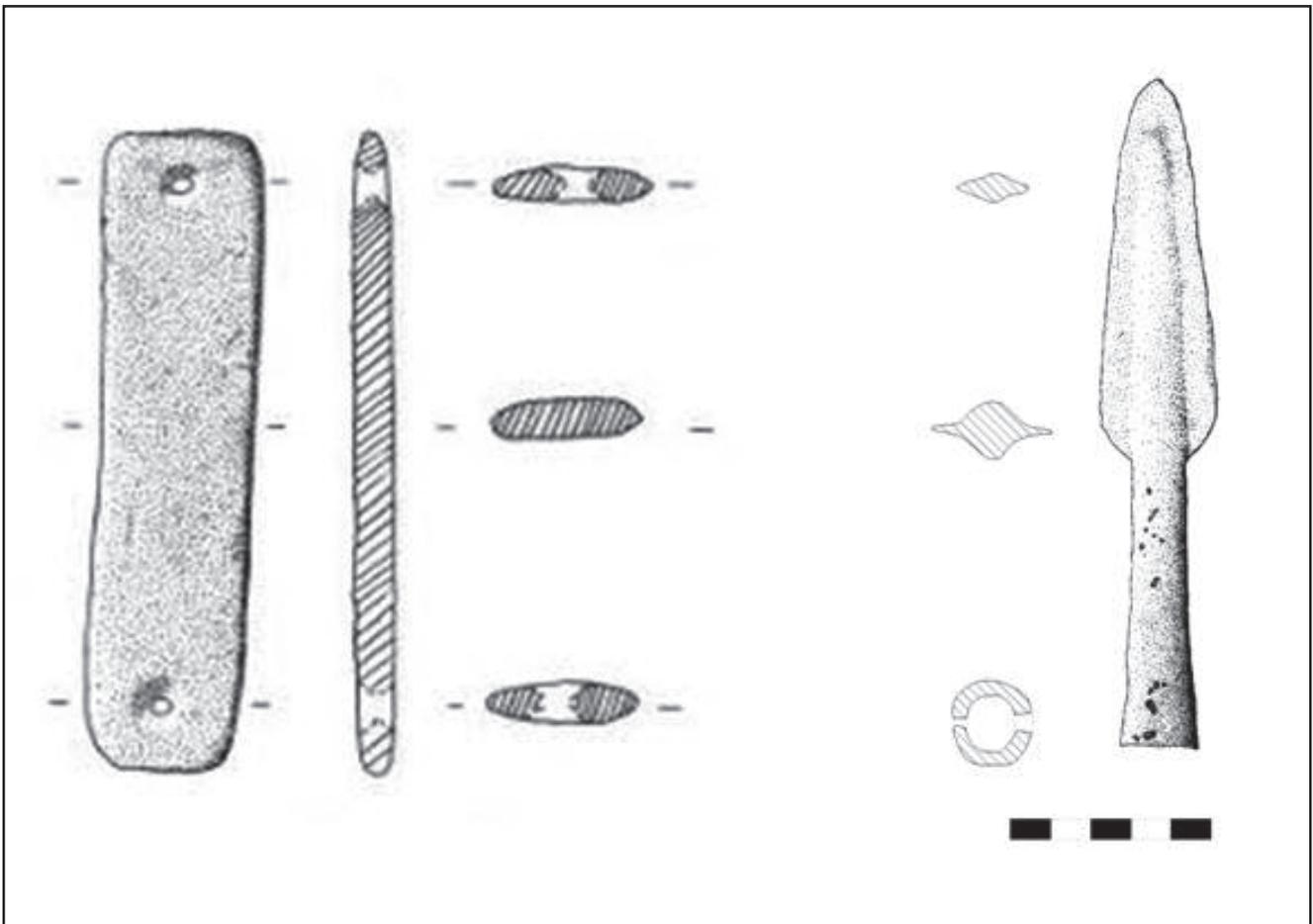


Figura 5. Brazal de arquero y punta de lanza, procedentes de distintos lugares de Maltravieso.

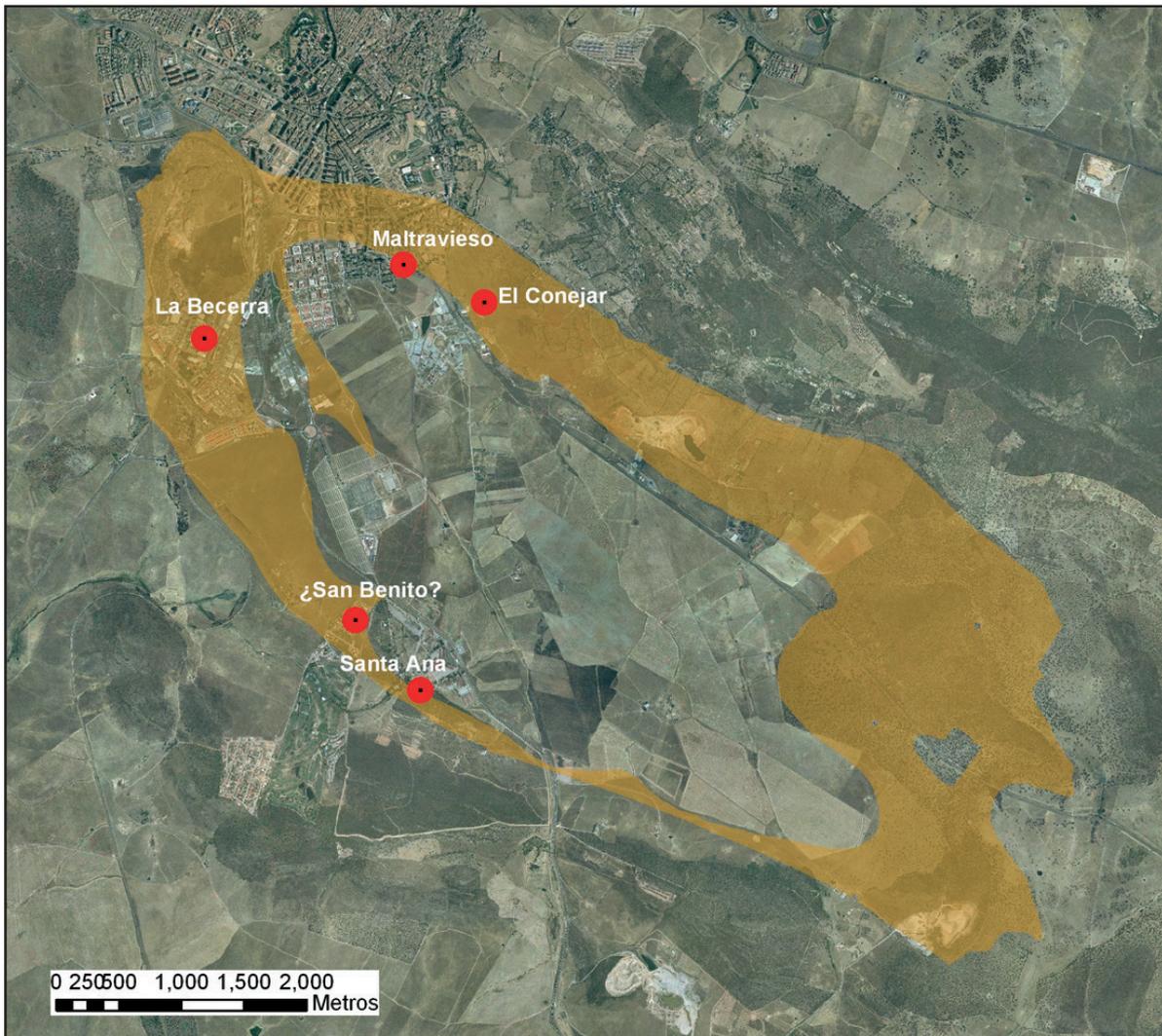


Figura 6. Localización de las principales cavidades con restos humanos en El Calerizo cacereño.

Además de ese grupo de recipientes de contención, destaca un conjunto de cerámicas decoradas (Fig. 4) a partir de la combinación de pocos motivos pero bien seriados en distintos yacimientos del área madrileña, dentro del Tajo, y en provincias limítrofes a Cáceres como Ávila y Salamanca, que nos sirven como elementos principales de caracterización cultural. Círculos impresos, espigas y zig-zag se repiten de manera recurrente sobre cuencos carenados y simples, o incluso sobre un vaso de cuello indicado y un gran recipiente en el que estos motivos se distribuyen formando metopas. Es curiosa además la presencia de triángulos esgrafiados, en un recipiente, una circunstancia que algunos autores han visto como un elemento propio de Proto-Cogotas I (Esparza, 1990: 120). No dejan de faltar algunos de los recipientes que Callejo describe, un pequeño cuenco liso que hoy no se encuentra entre la colección de materiales del Museo de Cáceres.

En cuanto al apartado de elementos líticos, hay que señalar la presencia de unos pocos elementos aunque de muy distinta índole. El elemen-

to más destacable es un brazal de arquero (Fig. 5) sobre pizarra recuperado de la sala aneja, y para el que no es posible realizar una propuesta cronológica. Otros materiales podrían indicar de una manera laxa ocupaciones más antiguas, como es el caso de un hacha pulimentada y una punta de flecha, si bien estos elementos parecen pertenecer al repertorio de materiales de otros yacimientos Proto-Cogotas I (Delibes, 1998: 69). Una pequeña lasca de cuarcita parece señalar la posibilidad de ocupaciones previas al Holoceno.

Ese conjunto de decoraciones es corriente en los yacimientos que R. Barroso y A. González (2007) localizan en los yacimientos del área de Campo Arañuelo y La Vera, con los mismos motivos (espiguillas, círculos impresos y unguilaciones), formando esquemas decorativos semejantes en metopas, y lo que resulta definitivamente aclarador: con una preferencia por su situación en bordes y carenas. Un repertorio al que no son ajenas las áreas de la Meseta Norte donde las evidencias de poblamiento Proto-Cogotas I son bien conoci-

das, las dataciones del poblado del Cogote, las más próximas a Extremadura se sitúan sin problemas ya en torno al 1300 cal BC. Algo que confirman las pocas dataciones radiocarbónicas obtenidas en Madrid (Blasco *et al.*, 1995), aumentadas ahora con fechas de termoluminiscencia de materiales de la colección Bento (Blasco y Lucas, 2002).

3. El paisaje de Maltravieso: procesos culturales advertidos en el entorno.

La Arqueología de El Calerizo cacereño (Fig. 6) ha sido una de las constantes de la investigación arqueológica en la ciudad de Cáceres y se ha caracterizado siempre por la fragilidad de las conclusiones obtenidas tras el estudio de un depósito arqueológico excesivamente perturbado (Cerrillo Cuenca, e.p.). El estudio de los materiales de El Conejar (Cerrillo Martín de Cáceres, 1983) apuntaba en principio a una tradición de ocupación de cuevas ya atestiguadas en El Escobar (Almagro Gorbea, 1977), si bien las revisiones posteriores acabaron situando el grueso de la ocupación en un Neolítico Tardío (González Cordero, 1996) del que posteriormente se confirmaría su antigüedad y pertenencia a un período más antiguo del Neolítico (Cerrillo Cuenca, 1999), hasta hace pocos años con escasas posibilidades de análisis dentro de la cuenca interior del Tajo. Como tal, son las evidencias más antiguas de ocupación en cueva durante la Prehistoria Reciente del área de Cáceres, avaladas por los trabajos que recientemente hemos realizado en Los Barruecos (Cerrillo Cuenca, 2006).

Aunque no existen entre los materiales de esta cueva elementos que podamos paralelizar con los de Maltravieso, sí podemos concluir que está atestiguado igualmente su uso como necrópolis durante una parte de la Prehistoria Reciente. No es inédita la aparición de ídolos placa en El Conejar (del Pan, 1954), del mismo modo que los restos humanos han sido identificados tanto en las campañas efectuadas entre 1981 y 1983 como en los primeros trabajos efectuados por Ismael del Pan. El revuelto de la cavidad, ya comprobado desde los primeros trabajos, tampoco permite ninguna aseveración definitiva en torno a la cronología de estas inhumaciones. Pero dada la presencia de ciertos elementos como puntas de flecha, los ya referidos ídolos placa, y una práctica ausencia, o al menos en cantidades significativas, de material relacionado tipológicamente con los poblados (pla-

tos de borde almadrado, por ejemplo), podemos pensar que las inhumaciones de esta cueva se produjeron de manera muy laxa entre finales del IV y el III milenio. En ese sentido es destacable la presencia de una punta de Palmela (Cerrillo Cuenca, 1999).

Una ocupación similar parece haberse establecido en la cueva de Santa Ana (Algaba *et al.*, 2000), aún pendiente de confirmación por los trabajos que allí se realizan en la actualidad (Carbonell *et al.*, 2005). La cronología propuesta para esta ocupación era la de un Neolítico relativamente antiguo, aunque nos parece que debe supeditarse a la publicación del material arqueológico allí recogido.

Con todo ello, podemos documentar una tendencia relativamente antigua en la ocupación de estas cavidades del entorno de Cáceres², que podemos aislar de un segundo grupo de episodios culturales de la Edad del Bronce en el que tiene su papel Maltravieso. La documentación arqueológica proveniente del entorno es ciertamente muy parca en lo que se refiere a ocupaciones del II milenio. A partir de nuestros trabajos recientes en Los Barruecos sabemos que existe una fase de ocupación muy arrasada que sin problemas podemos ubicar en los comienzos de la Edad del Bronce, tal vez como etapa de abandono definitiva del hábitat (Cerrillo Cuenca *et al.*, 2004) durante este período. Esta ocupación viene a cubrir de un modo muy limitado un vacío que existía en esta zona de la cuenca del Tajo en torno a los inicios del II milenio, pero aún así no alcanza en modo alguno a la propuesta cronológica que planteamos para la ocupación funeraria de Maltravieso.

En la actualidad, la serie de trabajos realizados en la Sierra del Aljibe en Aliseda (Rodríguez y Pavón 1999) y en El Risco (Enríquez *et al.*, 2001), ponen de manifiesto que las serranías cuarcíticas de Cáceres, relieves residuales con grandes capacidades de control visual, fueron ocupados durante el último tramo de la Edad del Bronce. Tal vez a esta misma época pertenezcan un conjunto de cazuelas de carena alta que han sido identificadas entre el volumen general de cerámicas de El Conejar (Fig. 7), sin que podamos de algún modo determinar el tipo de ocupación que registró esta cueva. De cualquier forma, es un momento en el que nosotros hemos atestiguado la presencia de un hábitat en las inmediaciones del Santuario de La

² D. Modesto Chacón nos ha informado del hallazgo casual años atrás de restos humanos en una cavidad situada en las inmediaciones de la Huerta del Conde y conocida como Cantarrana. No obstante, no contamos con información arqueológica adicional que nos permita encuadrar culturalmente esta noticia.

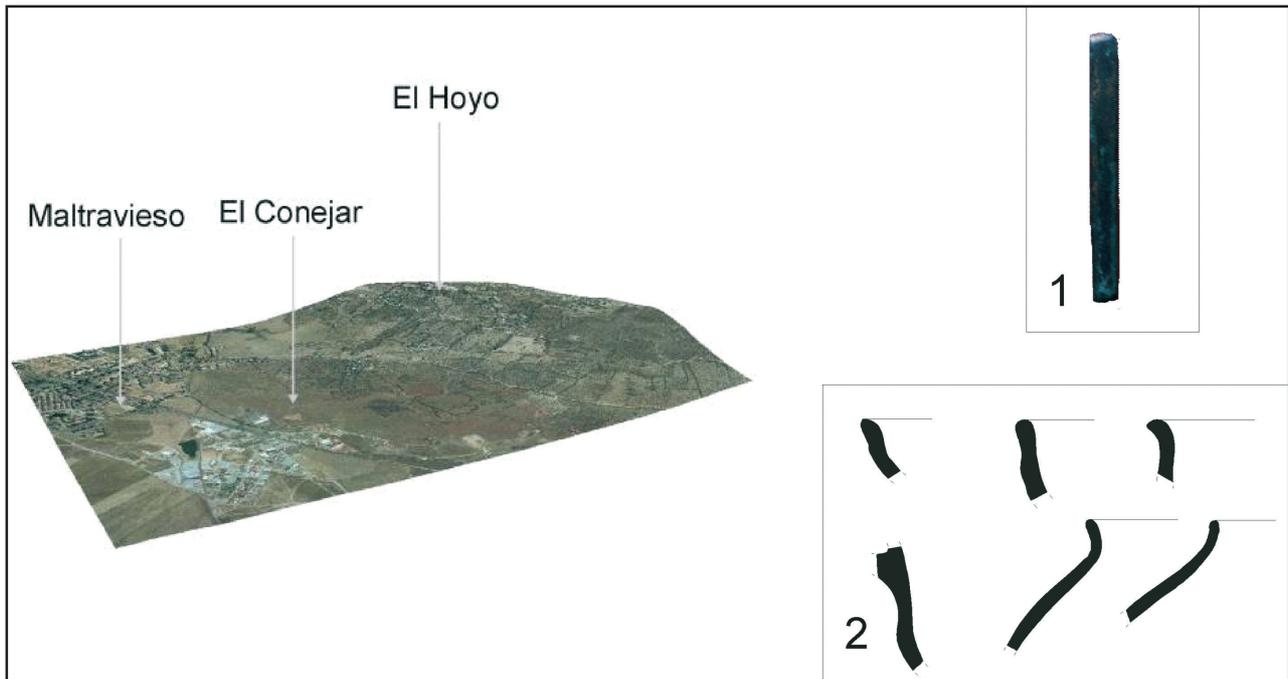


Figura 7. Ocupaciones del Bronce Final y su relación con Maltravieso. 1) Escoplo bifacial de bronce localizado en las inmediaciones de La Montaña. 2) Cerámicas del Bronce Final recuperadas en El Conejar.

Montaña, El Hoyo (Cerrillo Cuenca *et al.*, e.p., Cerrillo Cuenca, e.p.) para el que ya existían algunas referencias a partir del hallazgo de un escoplo de Bronce que Antonio Floriano deposita en el Museo de Cáceres (Mélida, 1924: 30, Almagro Gorbea, 1977: 75, Martín Bravo, 1999: 37, Cerrillo Cuenca, e.p.). Sabemos además de otros elementos que hasta la fecha habían pasado inadvertidos y que contribuyen a dotar de cierta entidad a este poblado (González Cordero, inédito, Cerrillo Cuenca, e.p.), como son las notas referentes a un hacha de talón que redactara Sanguino y Michel (1902: 132)³, o una azuela de fibrolita depositada por A. Floriano en 1915⁴. En suma estos poblados parecen establecerse únicamente a partir de estos momentos, rompiendo con un presumible esquema de poblamiento previo. Habría que citar la salvedad del yacimiento de El Risco, donde a pesar de localizarse algunos fragmentos de cerámicas campaniformes, se recogió un fragmento de cerámica decorada que bien podría fecharse en Proto-Cogotas I (Enríquez *et al.*, 2001: 36).

Sea como fuere, no existen por el momento hábitats o contextos funerarios similares en todo el entorno de Cáceres. Los trabajos realizados por R. Barroso y A. González Cordero (2007) en Campo Arañuelo han permitido identificar por primera vez

estos hábitats Proto-Cogotas I a través de materiales de superficie. En un trabajo aún en prensa, estos autores señalan la preferencia de establecimiento de los hábitats en espacios abiertos próximos a cauces de agua, que recuerda a los mismos patrones que se están defendiendo en las márgenes del Tajo Superior (Blasco y Lucas, 2002: 202-203), y que hoy por hoy sólo están sectorialmente representados por los poblados morales y veratos en la cuenca media del Tajo. Sin duda, la prospección sistemática de otras áreas con características geográficas similares podría ofrecer más resultados en otros puntos de Extremadura.

4. Las cuevas como sepulcros colectivos: trabajos recientes en la provincia de Cáceres.

En lo que respecta a la ocupación funeraria de cuevas en la provincia de Cáceres, debemos decir que su comprobación es relativamente novedosa dentro del análisis de la Prehistoria Reciente. Se trata de una línea de trabajo que en los últimos años hemos abierto con la excavación de las cuevas de la Garganta Canaleja (Cerrillo Cuenca y González Cordero, 2006) y la documentación de cuevas sepulcrales similares en toda la zona oriental de Cáceres (Cerrillo Cuenca y González Cordero, 2007, González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2007). Un repaso historiográfico

³ Se describe la pieza, como un hacha de cobre de 22 cm y 880 gramos de peso. Fue adquirida por un juez, al no poder hacerlo la Comisión Provincial de Monumentos, y al parecer se envió a Madrid. A. Floriano llegó a verla y la describe como un hacha de talón.

⁴ La información fue obtenida del Libro de Registros del Museo de Cáceres, donde se deposita por A. Floriano Cumbreño. Aunque no hemos podido localizar la pieza, por su descripción parece una pieza de escaso tamaño: 60 x 36 mm.

por este sector del Tajo nos ha permitido recopilar información de la presencia de cuevas sepulcrales en Castañar de Ibor, donde V. Paredes Guillén (1896) describe como unos buscadores de tesoros dan con una cueva sepulcral cegada por un muro de piedras junto al río Ibor. Hoy en día se conservan a la entrada de la cueva algunos huesos humanos brechificados como testimonio de esa ocupación. También habría que referir el hallazgo de la cueva de la Jarigüela, también con material antropológico en las inmediaciones de La Calera, que conservamos gracias a documentación manuscrita inédita de finales del s. XIX. En este último caso, si nos atenemos una vez más a las descripciones parece existir un muro de clausura que deben derribar para acceder al interior de la cueva. Fuera de estos hallazgos, de las sospechas del uso funerario de El Conejar, y a falta de documentación arqueológica más específica, sabemos de abrigos que por sus materiales eventualmente pudieran haberse aprovechado como *locus* de enterramientos en varios tramos del Tajo.

La excavación de las cuevas de La Canaleja I y II y Tío Republicano, todas en Romangordo, permiten avanzar nuevas posibilidades en torno al estudio de la ocupación funeraria de estas cuevas durante la Prehistoria Reciente. De ellas es la de Canaleja I la que más información en cuanto a los ajuares nos aporta, aunque su interior ha sido revuelto posiblemente desde su uso como cuarto agrícola en época romana. Por lo menos la datación ofrecida por el parietal de un individuo infantil (Beta-202343, 5100 ± 50 : 3989-3775 cal BC a 2σ) nos ofrece una posibilidad interpretativa en cuanto al uso funerario de la cavidad que parece haber padecido la misma secuencia de reutilizaciones que los sepulcros megalíticos regionales. Cabría citar casos como el dolmen de Azután (Bueno *et al.*, 2005) único entorno funerario próximo en el que fue posible la recuperación de material antropológico cuyas dataciones y estudio ha proporcionado un amplio espectro de fechas, y lo que resulta más interesante, de individuos de distintas edades como parece que se registra en los escasos documentos que tenemos sobre la estructura poblacional de las cuevas funerarias extremeñas. Las similitudes de estos enterramientos colectivos con los sepulcros funerarios no se detienen en los ajuares, sino además de eso en la propia concepción y cierre de un espacio natural como un sepulcro colectivo, ya que volvemos a

identificar, esta vez en excavación, los restos de un muro de clausura trabado con piedras y barro.

La excavación de Tío Republicano ha deparado otra cuestión interesante como es el traslado de enterramientos secundarios a esta cueva con sus correspondientes ajuares posiblemente ya fragmentados durante su traslado. En esta ocasión, el material parece mucho más homogéneo y característico, casi exclusivamente de una ocupación calcolítica, pero que guarda algunas relaciones en cuanto al tratamiento que recibe el contexto funerario de Maltravieso, al menos tal y como lo conocemos a partir de las descripciones de Carlos Callejo. Es decir, la deposición de los huesos formando osario sin ningún tipo de tratamiento adicional o cobertura. Parece tratarse por tanto de osarios colectivos formados a partir de la reunión de distintos individuos sin aparentes conexiones anatómicas.

Aunque la información que se ha recopilado sobre enterramientos colectivos en este sector del Tajo es muy parca, hay que reconocer ciertas tradiciones de enterramientos que están presentes desde el Calcolítico en todo el Tajo Superior, si nos atenemos a los contextos de la Cueva del Destete (Jiménez y Alcolea, 2002), o Jarama II (Mestres y Jordá, 1999), en algunas de ellas con dataciones absolutas ya publicadas. Una información mucho más abundante ofrecen las cuevas del Tajo portugués, especialmente las de la plataforma del Mondego, donde ya se advierten enterramientos en cueva desde los inicios del Neolítico, si tenemos en cuenta la información de Caldeirão (Zilhão, 1992) o de Nossa Senhora das Lapas (Oosterbeek, 1993), o incluso ya en el Guadiana, Escoural (Araujo *et al.*, 1995). Una tradición que va a alargarse de manera continuada a lo largo de las fases más recientes del Neolítico y que alcanzará sin duda el desarrollo del Calcolítico.

Sí resulta inédito en toda la cuenca del Tajo el hallazgo de contextos funerarios Proto-Cogotas I en cueva. La documentación que se conoce en la Comunidad de Madrid apunta exclusivamente a enterramientos individuales (Blasco *et al.*, 1993), aunque fuera de ese entorno sí parece darse ese tipo de enterramientos en cuevas y en áreas funerarias relacionadas con tradiciones más antiguas como en monumentos megalíticos (Esparza, 1990: 129). En efecto, son ya algunos los enterramientos en cueva conocidos que pueden englobarse dentro de Proto-Cogotas I, o propiamente Cogotas I, en toda la Meseta. Algunos rasgos no dejan de

ser bastante similares a los datos que Callejo registra en Maltravieso, como puede ser la imposibilidad de individualizar los ajuares o incluso la posibilidad de que estos enterramientos se hubieran producido directamente sobre la superficie, como ocurre en Katite II (Esparza, 1990), recordemos que la aparición de los restos es inmediata al descubrimiento. Si bien esa estructuración compleja de las cuevas funerarias está además atestiguada en La Meseta Sur durante la Edad del Bronce (Díaz-Andreu, 1994), hablando ya de una manera genérica de este período.

Como ya hemos señalado, hay elementos en la descripción de Carlos Callejo que recuerdan a algunas características ya documentadas en otras cuevas sepulcrales cacereñas y que por tanto son de algún modo un elemento de una continuidad cultural patente en los enterramientos. La primera de ellas es el cegamiento de la entrada de la sala lateral con grandes bloques, que parecía cerrar bien un ámbito funerario definido. En segundo lugar, esa característica agrupación en osarios sin ningún tipo de inhumación, es una característica que ya hemos anotado en los enterramientos colectivos de Tío Republicano y, que siempre según las descripciones de Callejo, parece repetirse aquí. En cualquier caso, pese al práctico desconocimiento del mundo funerario de la Edad del Bronce en la provincia de Cáceres, podemos hablar de una cierta tradición en los sistemas funerarios a lo largo de buena parte de la Prehistoria.

El mundo funerario de Proto-Cogotas I en todo el ámbito del Tajo es bastante desconocido. Los pocos datos que se conocen en Madrid nos hablan de inhumaciones simples o dobles a los que se asocian enterramientos de cánidos (Blasco y Lucas, 2002: 203).

5. Recapitulación: ¿Proto-Cogotas I en Cáceres?.

Si ya comentábamos una cierta tradición en cuanto al sistema de enterramiento empleado en Maltravieso, lo cierto es que no conocemos bien la génesis de ese poblamiento Proto-Cogotas I en el conjunto de Extremadura. Algunos autores, a partir de dataciones absolutas obtenidas en el Duero, señalaron la posible derivación estilística y cultural que existe desde los campaniformes tardíos, una circunstancia, que dado el escaso nivel de conocimiento que tenemos del II milenio en la región no parece probable resolver con meras hipótesis. En todo caso, el sistema de enterramiento en cuevas

tapiadas y osarios depositados sobre la superficie parecen remitir a una tradición bastante amplia que podríamos fijar desde al menos el IV milenio.

Del mismo modo que su posterior relación con los comienzos del Bronce Final, de ese círculo de Cogotas I, nos sigue siendo en gran parte desconocida. Los trabajos realizados por I. Pavón (1998b) en el Castillo de Alange son hoy por hoy las únicas referencias estratigráficas con que contamos a la hora de analizar la vertebración cultural de la Edad del Bronce en Extremadura. Y es precisamente la fase II de los cortes establecidos en La Umbría donde se integran en estratigrafía una serie de materiales cuyas decoraciones pone este autor en conexión con algunos materiales de Maltravieso, aunque finalmente se inclina por afirmar la filiación neolítica de los materiales de esta cueva (Pavón, 1998a: 288). Pavón se decanta por afirmar la pertenencia de los materiales alangeños a un "círculo cultural" de Cogotas I (Pavón, 1998b: 84), que en sentido difuso serviría para explicar la presencia de decoraciones no localizadas hasta entonces en otros hábitats de la región. La única datación existente para este nivel es de 3080 ± 90 BP (Beta-68667, $1526-1053$ cal BC 2σ) que una vez calibrada ofrece un intervalo demasiado extenso como para afianzar una propuesta crono-cultural definitiva.

Lo cierto es que, como el propio autor reconoce, faltan en este contexto dos elementos característicos de estos horizontes como son el boquique y la excisión, circunstancia que han remarcado otros (Barroso y González, 2007). La presencia de algunos boquiques en superficie (Enríquez, 1988) desde luego no parece una garantía para determinar la pertenencia a Cogotas I de ese contexto documentado en La Umbría II, y sólo las dataciones absolutas obtenidas parecen remitir a un momento poco preciso localizado entre las propias fechas de Proto-Cogotas I en el área del Duero y Madrid y las de los propios contextos de Cogotas I. Sin duda, la publicación y excavación de nuevos contextos pondrá fin a la identificación definitiva y posterior datación absoluta de este tipo de etapa en la Prehistoria de la región.

Cuando este texto se encontraba ya en prensa, apareció la monografía de J.J. Enríquez y B. Drake (2007) sobre el yacimiento Proto-Cogotas del Carrascalejo. No nos detendremos en valorar la importancia de este yacimiento dentro del problema que venimos tratando, ni las similitudes formales del repertorio cerámico con las cerámicas de

Maltravieso, pero no puede obviarse la primera datación absoluta para este tipo de contextos en Extremadura. La fecha de 3320 ± 35 BP (Poz-19929, 1690-1510 cal BC 2 σ) es similar a la de otros contextos meseteños relacionados con el círculo de Proto-Cogotas I, y sirve para empezar a encuadrar cronológicamente estas ocupaciones en un contexto regional.

Este conjunto de materiales parece corresponderse con esa fase formativa de Cogotas I que enunciara ya M^a.D. Fernández-Posse (1986), aunque en el conjunto de Extremadura no podamos establecer una continuidad en relación a las etapas siguientes. Por otra parte, no se nos debe escapar el hecho de que los contextos claros de Cogotas I en Extremadura son absolutamente desconocidos, fuera de los yacimientos ya comentados de Campo Arañuelo, Maltravieso y otros contextos más dudosos que hemos venido comentando, no se ha identificado aún ningún yacimiento en el que boquique y excisión convivan con las decoraciones típicas del horizonte de Maltravieso y los poblados del sector nororiental de la provincia de Cáceres.

Aún es difícil precisar la presencia de hábitats en la penillanura cacereña. Tanto en la zona Norte de la provincia de Cáceres (Barroso y González, 2007) como en Madrid (Blasco, 2002) parece tratarse de hábitats emplazados en entornos llanos y ligados a tierras con potencialidades agrícolas muy claras. Estas preferencias por lugares abiertos parecen cambiar hacia sectores más comprometidos con las comunicaciones o el control visual, siguiendo el reciente ejemplo de la Sierra de San Cristóbal (González y Barroso, 1996-2003: 75), donde se hallaron en superficie algunas cerámicas similares a las aquí presentadas. Una situación que

se amplía con el análisis del mismo período en la Meseta Norte, donde se ocupan además cerros elevados y amurallados como el ya clásico yacimiento de La Plaza de Cogeces (Delibes y Fernández, 1981) o incluso cuevas como las de Arevalillo de Cega. En el caso de Extremadura parece señalarse que los yacimientos del Bronce Final conocidos en el área de Cáceres se inauguran en momentos ya avanzados de la secuencia, como sucede en los casos en los que contamos con documentación estratigráfica como El Risco (Enríquez *et al.*, 2001) o La Sierra del Aljibe (Rodríguez y Pavón, 1999). La interpretación más palpable es que no encontramos una continuidad clara entre los pocos yacimientos conocidos de Proto-Cogotas I y situaciones culturales cronológicamente más avanzadas propias de ese círculo de Cogotas I, aún con las dataciones de Alange y la pertenencia de esas decoraciones a ese "círculo" de Cogotas I que deberá ser mejor definido.

Nuestra intención en este trabajo ha sido la de ofrecer una posibilidad para la interpretación de ese contexto funerario de Maltravieso, que para nosotros guarda relación con un poblamiento que tímidamente comienza a despuntar en el panorama del poblamiento del II milenio en Extremadura. La continuación de un modelo de ocupaciones funerarias en cuevas que podemos rastrear de manera paralela a la construcción de los sepulcros megalíticos (Cerrillo y González, 2007) es sin duda un dato de interés que plantea la cierta continuidad de manifestaciones ideológicas antiguas. La datación de algunos de los huesos humanos de Maltravieso podría sin duda ratificar o desechar esta propuesta que se realiza con el único recurso de la comparación de las cerámicas.

6. Bibliografía.

- ALGABA SUÁREZ, M., COLLADO GIRALDO, H. y FERNÁNDEZ VALDÉS, J.M. (2000): *Cavidades en Extremadura (España). Patrimonio natural y arqueológico*. BAR, International Series, 826. Oxford.
- ALMAGRO BASCH, M. (1960): "Las pinturas rupestres cuaternarias de la Cueva de Maltravieso en Cáceres", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, 2: 665-707.
- ALMAGRO BASCH, M. (1969): *Las pinturas rupestres de la cueva de Maltravieso, en Cáceres. Guía del visitante*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. (1984): "Análisis de los restos óseos hallados en la cueva de Maltravieso, Cáceres", *Revista de Estudios Extremeños*, XL, 1: 171-176.
- ARAUJO A.C., CAUWE, N. y SANTOS, A.I. (1995): "A necrópole neolítica (estudos das colecções das antigas escavações)", en Araujo, A.C. y Lejeune, M., *Gruta do Escoural: Necrópole Neolítica e Arte Rupestre Paleolítica*. Trabalhos de Arqueologia, 8. Lisboa: 57-109.
- BARROSO BERMEJO, R.M. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): "Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yacimientos de la comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)", *Revista de Estudios Extremeños*, 63(I): 11-36.
- BLASCO BOSQUED, M^a.C., CALLE, J. y SÁNCHEZ CAPPILLA, M.L. (1995): "Fecha de C¹⁴ de la Fase Protocogotas I del yacimiento del Caserío de Perales del Río", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22: 83-90.
- BLASCO BOSQUED, M^a.C. y LUCAS PELLICER, M. R. (2002): "El Bronce Medio y Final: el horizonte Cogotas I y la secuencia Protocogotas-Cogotas I en la colección Bento, tradición y renovación", *La Colección Bento del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Una nueva mirada a la Prehistoria de Madrid*. Monografies 3: 195-225.
- BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BERHMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. (2005): *El dolmen de Azután (Toledo): áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Toledo.
- CABALLERO BARRIGA, J., PORRES CASTILLO, F. y SALAZAR CORTÉS, A. (1993): "El campo de fosas de "El Cogote" (La Torre, Ávila)", *Numantia, Arqueología en Castilla y León*, 4: 93-110.
- CALLEJO SERRANO, C. (1958): *La cueva de Maltravieso junto a Cáceres*. Cáceres.
- CALLEJO CARBAJO, A. (2006): "Maltravieso: Medio siglo de Pre(Historia)", *Ars et sapientia*, 20: 73-110.
- CAMACHO, A.G., VIEIRA, R., ORTIZ, E. y MONTESINOS, F.G. (2002): "Investigación gravimétrica para el estudio arqueológico en la cueva de Maltravieso (Cáceres)", *Assembleia Luso-Espanhola de Geodesia e Geofísica*. Valencia: 1779-1782.
- CARBONELL, E., CANALS, A., SAUCEDA, I. et al. (2005): "La grotte de Santa Ana (Càceres, Espagne) et l'évolution technologique au Pléistocène dans la Péninsule ibérique", *L'Anthropologie*, 109, (2): 267-285.
- CERRILLO CUENCA, E. (1999b): "La cueva de El Conejar (Cáceres): avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña", *Zephyrus*, LII: 107-128.
- CERRILLO CUENCA, E. (2006): "Agricultores y ganaderos: paisajes de producción neolíticos de la penillanura cacereña", en, Cerrillo Cuenca, E. (coord), *Los Barruecos: Primeros Resultados sobre el Poblamiento Neolítico de la Cuenca Extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6: 137-151.
- CERRILLO CUENCA, E. (2008): "Habitats y ámbitos funerarios de la Prehistoria Reciente de Cáceres: El Conejar, Maltravieso y otros hallazgos aislados", *Actas de las Jornadas de Arqueología Urbana en Cáceres*. Memorias 7, Museo de Cáceres, Cáceres.
- CERRILLO CUENCA, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2006): "El Neolítico Antiguo en la cuenca media del Tajo: estado actual de los conocimientos", *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia peninsular*. Promontorio Monografica 04. Faro: 183-195.
- CERRILLO CUENCA, E. (2007): *Cuevas para la eternidad: sepulcros prehistóricos de la provincia de Cáceres*. Ataecina 3. Mérida.
- CERRILLO CUENCA, E., GONZÁLEZ CORDERO, A. y PRADA GALLARDO, A. (2004): "El tránsito del III al II milenio en la cuenca extremeña del Tajo: el yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres)", en, García Huerta, M.R. y Morales Hervás, J. (ed), *La Península Ibérica durante el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones*. Ciudad Real: 389-410.

- CERRILLO CUENCA, E., HERAS MORA, F.J., CÁCERES CAMPÓN, V.M. y GÁLVEZ PÉREZ, M.S. (e.p.): "La ocupación holocénica de Maltravieso: nuevos datos para el estudio de la Edad del Bronce", *II Jornadas de Arqueología en Extremadura*. Mérida.
- CERRILLO MARTÍN de CÁCERES, E. (1983): "Materiales de superficie de la cueva del Conejar, junto a Cáceres", *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*. Vol. II. Madrid: 37-44.
- DELIBES de CASTRO, G. (1998): "Del Neolítico al Bronce", *Historia de Ávila I, Prehistoria e Historia Antigua*. 2ª edición. Ávila: 23-92.
- DELIBES de CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1981): "El Castro Proto-histórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVII: 51-68.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1994): "La Edad del Bronce en el Noroeste de la Meseta Sur", *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio 1990*: 145-172.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1988): "Algunas cerámicas decoradas del Castillo de Alange (Badajoz)", *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: 151-159.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1990): "El Bronce Final Extremeño y su relación con la cultura tartésica", *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: 63-84.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. y DRAKE GARCÍA, B. (2007): *El Campo de Hoyos de La Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 7. Mérida.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILLA, I. (2001): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres) 1991 y 1993*. Memorias de Arqueología Extremeña, 4, Mérida.
- ESPARZA ARROYO, A. (1990): "Sobre el ritual funerario de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI: 106-143.
- FERNÁNDEZ-POSSE de ARNAIZ, M^a.D. (1986): "La cultura de Cogotas I", *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla: 475-487.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. (1984-85): "Proto-Cogotas I o el Bronce Medio de la Meseta: La Gravera de "Puente Viejo" (Ávila)", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 267-276.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (inédito): *Carta arqueológica del Partido Judicial de Cáceres*. Documento depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y BARROSO BERMEJO, R. (1996-2003): "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)", *Norba-Historia*, 16: 75-121.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (2007): "Cartografía del Megalitismo extremeño. Sector Oriental de la provincia de Cáceres. Evaluación y propuestas para su conservación", *Coloquios Históricos de Campo Arañuelo*. Naval Moral de la Mata: 5-27.
- JIMÉNEZ SANZ, P.J. y ALCOLEA, J. (2002): "Excavaciones arqueológicas en la cueva del Destete (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara): cuestiones preliminares", en García Soto Mateos, E. y García Valero, M.A. (eds), *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Homenaje a Encarnación Cabré Herreros. Guadalajara: 293-308.
- MESTRES TORRES, J.S. y JORDÁ PARDO, J.F. (1999): "El enterramiento calcolítico pre-campaniforme de Jarama II: una nueva fecha radiocarbónica para la Prehistoria Reciente de Guadalajara y su integración en la cronología de la región", *Zephyrus*, LII: *Revista de Prehistoria y Arqueología*: 175-190.
- MUÑOZ ENCINAR, L. (2008): "Presentación de los nuevos restos humanos hallados en la Cueva de Maltravieso", *El mensaje de Maltravieso 50 años después (1956-2006)*, Memorias 8, Museo de Cáceres, Cáceres.
- OOSTERBEEK, L. (1993): "Nossa Senhora das Lapas: excavation of prehistoric cave burials in central Portugal", *Papers from the Institute of Archaeology Oxford*, 4: 42-64.
- PAN, I. del (1954): "Un recuerdo inédito de mi exploración de la cueva cacereña del "Conejar". Ensayo paleontológico", *Homenaje al Prof. Eduardo Hernández Pacheco, Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1921: 503-518.
- PAREDES GUILLÉN, V. (1896): *Informe de Vicente Paredes sobre el hallazgo de una cueva en Castañar de Ibor*. Documento inédito, consultado en versión digital en la Biblioteca Virtual Cervantes. [<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/rahis/57974289438460162900080/index.htm>], fecha de consulta 19-08-2006].
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1998a): *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1998b): *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 1, Mérida.

RIPOLL LÓPEZ, S., RIPOLL PERELLÓ, E. y COLLADO GIRALDO, H. (1999): *Maltravieso. El santuario extremeño de las manos*. Memorias 1, Museo de Cáceres, Cáceres.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (1999): *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995*. Cáceres.

SAUCEDA PIZARRO, M^a.I. y CERRILLO MARTÍN de CÁCERES, F.J. (1985): "Notas para el estudio de

las cerámicas de la cueva de Maltravieso (Cáceres)", *1^{as} Jornadas de Arqueología do Nordeste Alentejano*: 45-53.

SANGUINO MICHEL, J. (1902): "Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres", *Revista de Extremadura*, IV: 131-132.

ZILHÃO, J. (1992): *Gruta do Caldeirão. O Neolítico Antigo*. Trabalhos de Arqueologia, 6. Lisboa.